
STORCK, ALFREDO CARLOS (ED.)

In Aristotelis Analytica Posteriora. Estudos acerca da recepção medieval dos Segundos Analíticos, Linus Editores, Porto Alegre, 2009, 298 pp.

Esta colección de nueve artículos sobre la recepción en occidente de los *Analíticos Segundos* de Aristóteles y las interpretaciones de que fue objeto, está encabezada por un notable y erudito estudio de S. J. Livesey. Se titula, con frase de extraída de *An. Post.* I, 7, *Nisi magnitudines numeri sint*. Trata sobre la prohibición aristotélica de demostrar proposiciones pertenecientes a un género desde premisas de otro (*metábasis ex álloú génoús*) y de la excepción a esta regla que constituyen las ciencias subordinadas. El escrito se organiza en torno a la ambigüedad de la frase que le da título y muestra la manera en que algunos comentadores tempranos de los *Analíticos Segundos*, como Grosseteste, Kilwardby y Siccavilla, la aprovecharon para forzar los límites genéricos de las matemáticas y conferirles aplicabilidad en otras ciencias de la naturaleza, anticipando con ello la matematización posterior de la ciencia moderna.

El segundo artículo, de E. Perini-Santos (*Em torno de um desvio na compreensão de Aristóteles: Analytica Posteriora I, 2, 71b 20-24*), presenta otra anticipación, procedente también del comentario de Grosseteste. La afirmación de Aristóteles, según la cual los principios de la demostración deben ser causa de la conclusión, es entendida por Grosseteste como si dijera que el conocimiento de las premisas fuera la causa eficiente del conocimiento de la conclusión, y no como si estableciera “relaciones causales entre las cosas significadas por las proposiciones”. El autor analiza la cuestión que esta confusión plantea en varios autores como Burley y Buridán y presenta la interpretación de Grosseteste como precedente de la teoría del conocimiento de Ockham. El tema de este artículo se ve, en cierta medida, complementado por el séptimo de los escritos de este volumen, obra de Carlos Eduardo de Oliveira, titulado *Ockham e a teoria aristotélica da ciência*, en el cual se analiza la idea y la unidad de las ciencias, que Ockham entiende como hábito.

El trabajo de P. Pérez-Ilzarbe trata de uno de los temas más controvertidos y difíciles de los *Segundos Analíticos*: la relación entre la demostración y la definición. En los *Tópicos*, Aristóteles admite la

existencia de un silogismo que concluye la definición, pero entiende que esa cuestión pertenece principalmente a “otro tratado” (*Top.* VII, 3). Ahora bien, en los *Segundos Analíticos* se mantiene, de manera general, que no hay demostración de lo que se define, aunque con ciertas excepciones (*An. Post.* II, 3). Los comentaristas han discutido muy ampliamente si Aristóteles se refiere a los capítulos II, 8-10, que analiza este artículo, o a otro tratado, como la *Metafísica*, y han hecho numerosas propuestas sobre la manera de interpretar todo ello (cf. Aristote, *Topiques*, J. Brunschwig ed. (Les Belles Lettres, París, 1967 y 2007), int. al t. I., p. LXVII, n.1 y t. II, p. 256-7). En su escrito, Pérez-Ilzarbe somete a minucioso examen los mencionados capítulos de los *Segundos Analíticos*, y compara la interpretación que de ellos ofrece con la de dos autores medievales: Averroes, que refrenda, con diferencias terminológicas, las tesis de la autora, y la de Grosseteste, que se deja arrastrar por sus preconcepciones metafísicas. Las páginas centrales están dedicadas a la diferenciación de los distintos tipos de *lógoi* de que habla Aristóteles en los *Analíticos*, señalando cuáles son, de una manera u otra, definiciones, y sus relaciones con la demostración. La novedad principal reside, quizás, en la observación según la cual un mismo *lógos* puede ejercer papeles diversos “para nosotros”, dependiendo del momento de la investigación en que aparezca. Así un *lógos* puede ser, bien expresión del sentido de un nombre, bien una definición, según sirva como conocimiento accidental de lo que una cosa es al intentar hacer una demostración, o exprese la esencia de la cosa, una vez completada la demostración. Cabe también destacar, entre otros méritos de este estudio, la claridad con que se explica cuándo y cómo se puede decir que determinadas definiciones se demuestran.

Este artículo, más dedicado al propio Aristóteles que a su recepción medieval, es relativamente extenso y, sin embargo, sabe a poco. Las distintas clasificaciones de la definición son extremadamente sugerentes, pero, como la definición es un tema central de la teoría de la ciencia de Aristóteles, y de otros muchos ámbitos de su pensamiento, surgen numerosas cuestiones que necesitarían ulteriores precisiones. En especial requeriría mayor precisión la noción de “compuesto”, que aparece en varias ocasiones, y encuentro algunas dificultades en lo que hace al papel de la existencia en la demostra-

ción y la definición. Es evidente que no todo cabe en los exiguos límites de un texto como éste, pero quizás algunas de las perplejidades que suscita se hubieran disipado con sólo añadir, en forma silogística, las demostraciones que se usan como ejemplo, cosa que habría dado más claridad a la tesis y el lector habría agradecido.

El escrito de A. Bäck, titulado *Insights of Avicenna*, versa sobre la intuición (*noûs*) y las demás facultades y operaciones que, según Aristóteles y Avicena, intervienen en el conocimiento de las esencias y los primeros principios. Su propósito es mostrar bajo su faceta más “falibilista” ese conocimiento y destacar cómo el dogmatismo que frecuentemente se atribuye a esos autores tiene mucho de caricatura. Dejando de lado los “momentos de omnisciencia” (p. 142) que ambos padecen en ocasiones, entiende que, tanto el último capítulo de los *Analíticos Segundos*, como la metafísica de la esencia en Avicena son, en buena medida, salvables desde la perspectiva de la ciencia moderna, carente de toda pretensión de saber definitivo y de todo alcance metafísico. Su presentación de la teoría aviceniana de los tres estados de la esencia merece leerse con detenimiento. También destaca con buenas razones cuán conscientes eran ambos autores de los tanteos dialécticos, los errores y las dificultades por los que atraviesa la adquisición de la ciencia. Pero no ser “infalibilistas” no les coloca en las filas de Pirrón, de Sexto Empírico o de sus modernos émulo: “Si todas las (afirmaciones) fueran falsas, quien diga esto último tampoco dirá la verdad” (*Met.* XI, 6, 1063b33).

Sigue al anterior un artículo escrito por T. Mazzola Verza y titulado *Deus como causa final na Ilahiyat da Shifá, de Avicena*. Aunque, en filosofía, todo está relacionado con todo, no acierto a ver cómo se engarza este texto, por lo demás interesante y de altura, con la recepción medieval de los *Segundos Analíticos*.

El escrito *Legitimação da metafísica e aporia do gênero em Duns Scoto*, de R. Guerizoli, presenta, con claridad admirable, la dificultad que supone para la metafísica el carácter genérico que Aristóteles atribuye a la ciencia en los *Analíticos Segundos*: si el sujeto de cualquier ciencia se restringe a los géneros que se incluyen bajo las distintas categorías y, si el ente, que constituye su objeto, no es un género, “son evidentes las dificultades que surgen para buscar, en ese panorama, un espacio que pudiese ser ocupado por la metafí-

sica”. La solución más común entre los medievales se funda en algunos textos aristotélicos que parecen corregir las limitaciones impuestas en los *Analíticos* y confieren a la Metafísica una unidad, no genérica, sino analógica (por analogía de atribución). Esta explicación me parece tanto más plausible cuanto que en el *Órganon* de Aristóteles no hay una teoría de lo que los escolásticos llamarán analogía (pido excusas por esta apostilla personal). Pero Guerizoli no se centra en esta solución, sino en la muy original postura de Duns Escoto, según la cual el ente es unívoco, sin ser por ello un género. A este respecto, examina sintéticamente la formidable repercusión que, en todos los terrenos de la lógica y la metafísica, produce esa “redefinición” del ente. Excelente artículo, que enseña mucho con pocas palabras.

En la presentación de este volumen, A. C. Storck, destaca que la recepción de los *Analíticos Segundos* produjo “una reestructuración de las disciplinas practicadas en la época”, lo cual afectaba tanto a las disciplinas teóricas como a las prácticas. Los dos artículos restantes (*La moral como ciencia en Guillermo de Ockham*, de C. J. Fernández y *A recepção dos Segundos Analíticos pelos juristas medievais*, del propio Storck) constituyen dos aportaciones muy destacadas sobre esa repercusión en el terreno del conocimiento práctico.

En su conjunto, esta obra colectiva, con los altibajos propios del su naturaleza, constituye una excelente fuente de información, que no puede pasar desapercibida para los estudiosos de la filosofía durante los siglos XIII y XIV.

José Miguel Gamba. Universidad Complutense de Madrid
jmgamba@hotmail.com

STUMP, ELEONORE

Wandering in Darkness. Narrative and the Problem of Suffering, Oxford University Press, Oxford, 2010, 668 pp.

E. Stump es una medievalista especializada en filosofía de la religión, que ha participado en numerosos debates acerca de la filosofía de la